

*Equinoccio. Revista de psicoterapia psicoanalítica*, 5(2), julio-diciembre 2024, pp. 59-74.  
ISSN: 2730-4833 (papel), 2730-4957 (en línea). DOI: doi.org/10.53693/ERPPA/5.2.4.

# UN OTRO EN LAS ADOLESCENCIAS. EXPERIENCIAS DE UN GRUPO TERAPÉUTICO

*AN OTHER IN ADOLESCENCE: EXPERIENCES OF A  
THERAPEUTIC GROUP*

*UM OUTRO NAS ADOLESCÊNCIAS. EXPERIÊNCIAS DE  
UM GRUPO TERAPÊUTICO*

**Federico Chollet Telechea**

Facultad de Psicología, Universidad de la República  
Montevideo, Uruguay

Correo electrónico: fchollet001@gmail.com

ORCID: 0009-0005-0628-6649

Recibido: 4/7/2024

Submitted: 4 July 2024

Recebido: 4/7/2024

Aceptado: 16/8/2024

Accepted: 16 August 2024

Aceite: 16/8/2024

**Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo**

CHOLLET TELECHEA, F. Un otro en las adolescencias. Experiencias de un grupo terapéutico. *Equinoccio. Revista de psicoterapia psicoanalítica*, 5(2), 59-74.

DOI: doi.org/10.53693/ERPPA/5.2.4.

Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

## Resumen

Este artículo problematiza los malestares gestados en las adolescencias ante la presencia-ausencia de un otro adulto que apunte y confronte. Para ello, se expone y analiza la experiencia de un grupo terapéutico con adolescentes enmarcado en un servicio de salud de la Administración de los Servicios de Salud del Estado (ASSE) y desde el rol de residente de Psicología en Servicios de Salud (convenio entre ASSE y la Universidad de la República). El enfoque destaca cómo el compartir vivencias y la elaboración conjunta del malestar generan un espacio de cuidado y apoyo múltiple en el devenir subjetivo adolescente.

**Palabras clave:** adolescencia, subjetividad, apuntalamiento, grupo.

---

## Abstract

This article problematizes the discomforts generated in adolescence in the face of the presence-absence of an adult other who supports and confronts. To this end, the experience of a therapeutic group with adolescents is presented and analyzed within a health service of the Uruguayan State Health Services Administration (ASSE) and from the role of a Psychology resident in Health Services (agreement between ASSE and the University of the Republic). The approach highlights how sharing experiences and the joint elaboration of discomfort generate a space of care and multiple support in the adolescent's subjective development.

**Keywords:** adolescence, subjectivity, support, group.

---

## Resumo

Este artigo problematiza os mal-estares nas adolescências em relação à presença-ausência de um outro adulto que apoie e confronte. Para isso, expõe-se e analisa-se a experiência de um grupo terapêutico com adolescentes no contexto de um serviço de saúde da Administração dos Serviços de Saúde do Estado (ASSE) e a partir do papel do residente de Psicologia em Serviços de Saúde (convênio entre ASSE e a Universidade da República). A abordagem destaca como o compartilhamento de vivências e a elaboração conjunta do mal-estar geram um espaço de cuidado e apoio múltiplo no desenvolvimento subjetivo adolescente.

**Palavras-chave:** adolescência, subjetividade, apoio, grupo.

## INTRODUCCIÓN\*

La exploración y el recorrido por diversos grupos y vínculos son aspectos esenciales en las adolescencias. Los grupos endogámicos y exogámicos trazan diferentes modalidades vinculares que actúan como múltiples instancias subjetivantes. Estos grupos se convierten en estaciones de ensayo y error en torno a la incesante conformación subjetiva que dicha *condición adolescente* (Cao, 2009) demanda de forma constante.

Durante el tránsito por la condición adolescente, diversos malestares son plausibles de gestarse, dado que en estos se juega una fuerte pregnancia del registro narcisista. En esta búsqueda constante de confrontación y apuntalamiento, característica de las adolescencias, surge la pregunta: ¿qué malestares son propensos a desarrollarse ante la ausencia de otro, específicamente ante la falta de un adulto como figura de referencia? Además, ¿cómo se desarrolla el proceso de subjetivación en terrenos inestables?

A partir de mi experiencia como coordinador de un grupo terapéutico con adolescentes, enmarcado en un servicio de salud de la Administración de los Servicios de Salud del Estado (ASSE), fue posible escuchar y trabajar en torno a los malestares actuales de las adolescencias, manifestados por quienes conformaron este grupo. Ellos interpelan sobre la falta de ciertas figuras del mundo adulto que puedan ofrecer apoyo ante el torbellino subjetivo-biológico inherente a este tiempo.

---

\* El editor Diego Monetti aprobó este artículo.

## UN OTRO EN LAS ADOLESCENCIAS

La palabra *adolescencia* proviene del latín *adolescens*, participio presente de *adolescere*, que significa ‘crecer’ (Amorin, 2008). *Crecimiento* implica la presencia de múltiples sucesos, colmados de pérdidas y transformaciones permanentes, que se visualizan en «este pasaje de la identidad del niño a la identidad adulta» (Speier, 2000, p. 249). Las adolescencias son concebidas en su diversidad y determinadas por un funcionamiento social y cultural específico en el cual se inscriben y se transitan. Por lo tanto, no existe una adolescencia única como entidad objetiva, sino que emerge, cada una cargada de su singularidad, en la intersección de un lugar geográfico y un momento sociohistórico particular (Viñar, 2009).

En la crisis a la que se enfrentan las adolescencias, es posible considerar una doble trama: por un lado, la metamorfosis psíquica y física a la que el sujeto se ve arrojado sin retorno; por otro, el advenimiento de nuevas modalidades vinculares (Cao, 2009). El torbellino de cambios biológicos junto con la repercusión psíquica inherente a un rearmado subjetivo demandan una reestructuración identificatoria como consecuencia de la caducidad de los recursos infantiles con la consiguiente reedición del Edipo. El adolescente deberá reconstruirse y reconocerse en una novedosa imagen de sí, no sin transitar el proceso con gran monto de angustia.

Por ello, las adolescencias buscan establecer un enfrentamiento generacional inminente que pone en cuestionamiento los ideales que lo acompañaron durante su infancia. Este enfrentamiento propicia una apertura exogámica y una diferenciación que permiten discriminarse de las figuras parentales, en busca de un proyecto propio mediante la apropiación progresiva de funciones y roles (Cao, 2013).

Entre el desequilibrio y el vaciamiento, pérdidas y duelos, resignificación y reconstrucción de identidad, el sujeto adolescente demanda una urgencia identificatoria y, por ende, una urgencia vinculatoria de modo de encontrar otros que apuntalen y confronten. Kaës (1992) refiere que el apuntalamiento es uno de los principales procesos en la

construcción del psiquismo: de sus estructuras, de sus contenidos y de sus funcionamientos. La historia del sujeto se forma a partir de estos apuntalamientos, los cuales son fundamentales para las relaciones entre el psiquismo, el cuerpo, el grupo y la cultura.

El apuntalamiento es un concepto de corte relacional que logra articular diversos aspectos propiamente de lo psíquico y las cualidades inherentes al vínculo, en cuanto a correlaciones y anudamientos, que permiten la transformación en algo novedoso (Zadunaisky, 1991). Por lo tanto, es de vital importancia un otro que apunte el reordenamiento simbólico y que provea de imágenes como también de caminos transitables, evitando que el adolescente quede perdido en la vorágine de los cambios suscitados y dando espacio a la novedad, esta necesidad de vincularse e identificarse con otros que auspicien como representantes de aquellos lugares deseados y temidos del mundo adulto (Cao, 2013).

Este período es transformativo en sí, porque lleva intrínseca la posibilidad de cambios, aperturas y movimientos fundamentales en la personalidad (Kancyper, 2005). Tal como la describió Freud (1926/1975), la adolescencia representa «el segundo apogeo del desarrollo» (p. 255).

## VÍNCULO Y AUSENCIA DEL OTRO: CRISIS DE SENTIDO Y SENTIRES DE VACÍO

Cada contexto sociohistórico y cultural construye coordenadas subjetivantes, que gestan ciertas condiciones materiales y simbólicas, diagramando subjetividades inherentes a dichas coordenadas. A su vez, conjugan diversos malestares que se anudan a cada tiempo en cuestión. En esta línea, según Janin (2008), es plausible afirmar que las adolescencias de hoy se enfrentado a un mundo cargado de hostilidad y ambigüedad que se escenifica en un constante tambaleo. Además, las modificaciones políticas, culturales y socioeconómicas —propias de las cambiantes dinámicas del momento histórico— han puesto en jaque los sentidos e ideales sobre los que se edificaba la

vida, y han dejado escasas directrices para quienes emprenden el camino a la adultez.

Respecto a esto, Freud (1930/1992) refirió que: «Nos acecha el peligro de un estado que podríamos denominar “miseria psicológica de las masas”. Este peligro amenaza sobre todo donde la ligazón social se establece principalmente por identificación recíproca entre los participantes» (p. 112). Esta ausencia de ideales dificulta la construcción subjetiva de las adolescencias y su anudamiento al cuerpo social.

Kaës (2012) introduce el término *malêtre*, un neologismo para el que no hay una traducción exacta al español, ya que, según este autor, «hablar de *malêtre* es hablar de lo que sacude los fundamentos mismos de la vida psíquica» (Benhaim, 2012, p. 1). El *malêtre* pone en cuestión la capacidad misma de existir y se convierte en un obstáculo importante en el proceso de subjetivación, en el devenir del yo, y dificulta el anudamiento vincular y el anudamiento social: «se trata de dolor, de desamparo y de mal en el ser mismo de la humanidad» (Kaës, 2012, p. 11).

Este *malêtre* en los referentes adultos se traduce en la sobrecarga del ahora y la ansiedad del futuro, la desesperación y exigencias propias del malestar en la cultura actual, de instantaneidad y productividad, y resulta en disponibilidad insuficiente o en plena ausencia para con sus hijos. En relación con esto, se desprenden ciertos sentires que emergen del grupo terapéutico: «¿Cómo estamos hoy?», «Normal», «Así me siento yo...: en blanco», «No sé qué hacer, estoy perdida». Estas vivencias refieren a un sentimiento de vacío y a faltas de referencias en torno al sentir y existir. Sobre esto, Janin (2008) sostiene:

No sienten, no se sienten, porque no pudieron identificarse con otros que se conectaran empáticamente con ellos. Porque los otros estuvieron tan aturridos o tan metidos en «su» mundo, que no estuvieron disponibles para registrar los vaivenes afectivos, los estados de desesperación, las demandas de amor. (p. 20)

Los siguientes emergentes ilustran la cita anterior: «Es que los padres están, pero no están», «Para mí, los padres tienen miedo de fracasar». Entonces, ¿cómo miran estos adolescentes a sus referentes adultos?

Como se mencionó anteriormente, para que las adolescencias puedan transitar esta etapa es necesaria la presencia de figuras de apoyo que sostengan las vicisitudes del proceso (Speier, 2000). Es necesario que «el adulto se mantenga firme ante los embates de que es objeto. El adolescente necesita enfrentar a un adulto que pueda sostener el enfrentamiento sin agredir y sin sucumbir» (Speier, 2000, p. 253). Sin embargo, hoy en día la representación adulta tiende a asociarse con la mera supervivencia, en un contexto de individualismo y riesgo. A su vez, el desdibujamiento de las diferencias generacionales y la consecuente horizontalización de los vínculos entre padres e hijos generan una permisividad excesiva, una puesta de límites inadecuados y ambiguos, que eluden el conflicto generacional, lo cual puede llevar al riesgo de la falta de sostén.

Frente a este doble vacío, buscar un lugar en el mundo es tan aterrador y carente de esperanzas a futuro como expresan algunos adolescentes: «Yo ni sé qué quiero, ni sé si voy a estar viva», «No sé qué hacer, estoy perdida», «Yo estoy en el horno con eso». Al respecto de esto, Kaës (2012) dice:

El ser desfallece con lo que lo sostiene. [...] se produce a la vez esta impregnación sombría y melancólica que se apodera de los espíritus y los cuerpos, de los vínculos intersubjetivos y de las estructuras sociales, y esta cultura del exceso maniaco y omnipotente. (p. 4)

Así, los jóvenes quedan a merced de las circunstancias del «todo vale, sálvese quien pueda» (Janin, 2008, p. 20) frente a la vorágine de un mundo social de ofertas múltiples, donde nada está resuelto por otro y se muestran la libertad de hacer, las elecciones y el deseo (Sujoy, 2014). Del mismo modo, se hace presente el riesgo de derrumbe inminente

que propicia el cuestionamiento sobre qué se construye y de qué modos se construye (identidad, proyectos). Como refiere Sujoy (2014),

si el narcisismo está apoyado sobre objetos, imágenes, ideales propuestos por la cultura vigente, que cambian velozmente, el peligro de quiebre se torna crónico, ya que el mundo interno se torna obsoleto y falto de coincidencia con la oferta cambiante o ausente del mundo externo. (p. 78)

A su vez, miradas desde una perspectiva adultocéntrica, las adolescencias se suelen ver como *lo problemático*, y se ignora que, ante estas vivencias de ausencias, aparecen aquellas conductas de riesgo que en su acto buscan a un otro. Sin embargo, siguiendo a Sujoy (2014), en esta etapa es notoria la tendencia a conductas de aislamiento, de repliegue sobre sí mismos, que parecen funcionar como mecanismo protector de un afuera demandante y poco tolerante: «el síntoma más visible es la disociación: parecen afectados por una suerte de anestesia emocional, un desinterés por el mundo externo producto del intento de encontrar estabilidad y continuidad del *self*» (Sujoy, 2014, p. 77). Estas conductas aparecen como un no actuar sostenido, inmerso en la pasividad del no quiero nada, y generan un desinvertimiento en todas aquellas actividades que eran fuente de disfrute y soporte narcisista. Se ven vacías de sentido y dan lugar a un empobrecimiento que evoluciona (Frioni, 2005).

En referencia a estas manifestaciones de lo sufriente es que emergen las vivencias de los adolescentes en el grupo terapéutico, se visualiza una tendencia a la pasividad y al repliegue, acompañada de angustia. Así, la idea de la vida se asocia más bien a una supervivencia de los lugares que habitan, tal como manifestó una participante del grupo: «no caerse al pozo, porque si te caés, es muy difícil salir [...] yo estoy como en la orilla».

En el tránsito por diversas grupalidades, y debido a la propia condición humana, las figuras adultas —como padres, referentes e instituciones— actúan como vigas de construcción de la identidad. Su rol



es clave para proporcionar una base sólida e integrada en las identificaciones necesarias para el proceso de subjetivación, ya que se juega en el sujeto una transcripción, en la fantasía, en las identificaciones, de las funciones sociales necesarias para la vida (Kaës, 1992).

## GRUPO TERAPÉUTICO CON ADOLESCENTES: UN ESTAR CON OTROS

Nuestra propuesta de grupo terapéutico parte de la concepción que tienen, en su centralidad, los efectos de la construcción de grupalidad como una modalidad específica que posibilita el trabajo con adolescentes.

Las extensas listas de espera para atención psicológica son un problema vigente en los servicios de salud mental. En este contexto, los equipos técnicos ven al grupo terapéutico como una solución a dicho problema, ya que permiten trabajar con un mayor número de personas al mismo tiempo. En este sentido, el objetivo suele quedar reducido a la depuración de listas de espera y en consecuencia se tiende a subestimar el potencial terapéutico y la riqueza de dicho dispositivo. A su vez, es importante considerar de qué forma el servicio público puede devenir en un instrumento terapéutico, lo cual depende de cómo sea pensado y accionado por sus miembros. Debemos partir de la aceptación de que un servicio público no es igual a la suma de consultorios privados ni a la agregación de diferentes saberes y prácticas disciplinares (De Brasi y Bauleo, 1990).

En este contexto institucional, surge el grupo terapéutico del cual parte esta experiencia. Así, el proceso formal de conformación del grupo se inició por medio de entrevistas de recepción, que permitieron visualizar los motivos de consulta manifiestos y latentes mediante la elaboración conjunta con el adolescente consultante y los adultos referentes que acompañaron en la entrevista y aportaron su mirada sobre la problemática. Durante estos encuentros también se pretendió indagar la disposición y las expectativas respecto al proceso

terapéutico grupal. El grupo quedó conformado por 6 participantes de entre 14 y 16 años de edad. Las sesiones fueron de una frecuencia semanal y de 1 hora y 15 minutos de duración.

Como se mencionó anteriormente, la modalidad de trabajo con grupos adquiere sentido desde la concepción y potencialidad de la situación grupal tendiente a desplegarse y generar movimientos subjetivos. Al respecto, Percia (1968) explicita:

El espacio de un grupo terapéutico intenta crear condiciones para que los movimientos identificatorios sean interrogados. Se procura que una identificación que es vivida en acto pueda ser representada como posición y ofrecerse como material para un trabajo colectivo [...]. La experiencia grupal produce un saber sobre los procesos identificatorios que inciden en la vida de cada integrante [...]. La participación en un grupo terapéutico adquiere sentido cuando uno busca encontrarse con otros. (pp. 67-68)

El grupo supone, entonces, una coconstrucción de las relaciones que se establecen entre los integrantes (Bauleo, 2014). La condición de estar en común genera movimientos, trae experiencias y produce cosas, crea potencia que afecta y deja ser afectado desde lo intrasubjetivo, lo intersubjetivo y lo transubjetivo (Percia, 1968). Este dispositivo permite observar diversos aspectos del psiquismo a través de las transferencias (Salazar, 2007).

En la experiencia del grupo terapéutico, se visualizó cómo se produce un conjunto de diversos estares en situación. Una adolescente tiende a desplegar sus sentires y dolencias al portar la palabra, otra adolescente suele estar somnolienta sobre la mesa, otros parecen seleccionar los momentos en los que desean manifestarse a través de la palabra, pero permanecen atentos a los demás. Otro adolescente trae siempre al grupo a sus mascotas (hámster y cuis), que ofician de resguardo, a modo de mostrarse y, por momentos, escudarse de las miradas del otro. Y desde allí surge lo grupal, que no es el grupo en sí

mismo (Percia, 2019), sino que es desde los *estares* en los que se habita el grupo que se produce algo.

Estos *estares* en el grupo se fueron dando de forma paulatina y progresiva. En un primer momento, aparecen testimonios autorreferenciales sucesivos, cada quien delimitando lo suyo, pero no un hilar asociativo en cuanto al devenir discursivo. Para este momento, se buscaron ciertas preguntas y señalamientos que permitieran el despliegue de lo asociativo entre los miembros del grupo. Fue necesario, entonces, un trabajo de acoplamiento, el esfuerzo psíquico de cada sujeto para poder constituir el grupo y, así, construir *lo nuestro*. Para hablar de *grupo* en sentido terapéutico, es necesaria una envoltura grupal que, al decir de Anzieu (1998), «permite el establecimiento de un estado psíquico transindividual que propongo llamar un *sí mismo de grupo*: el grupo tiene un *sí mismo* propio. Mejor aún, él es el *sí mismo*. Este *sí mismo* es imaginario» (p. 3).

Esta ilusión es el continente en el interior del cual va a activarse una circulación fantasmática e identificatoria entre las personas, oficio de piel que nos separa del afuera. A esto lo ilustran ciertos comentarios de los adolescentes: «Nos pasan cosas parecidas», «Nosotros acá podemos venir a hablar». A partir de esta plataforma de la pertenencia, fue posible el despliegue de la interrogación conjunta, así como también de la interpretación.

Lo terapéutico se produce en situación, al desplegar potenciales creativos en los que cada participante es atravesado por las múltiples subjetividades que conforman la grupalidad. Al mismo tiempo se estructura un espacio cuidado y de sostén fundamental en el devenir subjetivo de estos adolescentes, un espacio donde se puede escenificar sin temor a la destrucción, ni propia ni la de la grupalidad (Barzani, 2003). Lo grupal se enmarca en la función de acompañamiento y la función apuntalante, que posibilitan el trabajo terapéutico. El discurso de un participante es interrumpido por el de otro, que asocia con el anterior y se complementa o no, se distorsiona o no, pero que inicia un entrecruzamiento específico (Baudes de Moresco, 1992).

El rol de los coordinadores se construye como un lugar de sostén y apuntalamiento, y permite gradualmente la interrogación e interpretación de ciertos supuestos que causan malestar. El siguiente fragmento de una sesión grupal ilustra dicha función. Se estaba trabajando en torno al significante *pozo* (el cual surgió de un comentario de una participante del grupo), en tanto que había «gente de pozo» (definida por el grupo como gente que no encara la vida) y «gente fuera del pozo» (gente que sí lo hace). A partir de allí, como coordinadores se apuntó a virar hacia una interrogación interna: «Y nosotros ¿no tendremos o quizás podremos estar en un pozo alguna vez?». Dicha pregunta posibilitó un pensarse en conjunto y surgieron en cada participante distintas imágenes de pozos: «un pozo con escalera mecánica que sube y baja», comentaba una adolescente; otra decía que en su pozo se subía y se bajaba porque no había gravedad, pero que podía salir cuando quería o con la ayuda de otros; otra adolescente refería: «de mi pozo es difícil salir, porque no tiene escalera, hay que ser atleta olímpica para poder salir». Ante esto último, otro miembro del grupo preguntó: «¿Y no se puede construir una escalera?», lo cual sería posible considerar como un otro que escucha. Con la interrogación de dicho supuesto, que marcaba una imposibilidad, se abrieron caminos elaborativos novedosos.

A través de esta viñeta son observables las diversas aristas que propone Kaës (1992) respecto al concepto de apuntalamiento en cuanto a que es múltiple, ya que «compromete una multiplicidad de objetos y formaciones psíquicas sin las cuales la pulsión no puede advenir» (p. 16). No solo los coordinadores ofrecen apoyo, sino que también surgen movimientos transferenciales entre los miembros del grupo. El apuntalamiento es además reticular, en tanto interdependiente, ya que se organiza en redes en las cuales se juegan suplementos y complementos, redes de apuntalamientos a partir del conjunto intersubjetivo socialmente estructurado por la ley paterna (Kaës, 1992). A su vez, el apuntalamiento es mutuo, ya que hay una reciprocidad entre el apuntalante y el apuntalado. Este ida y vuelta en cuanto al pozo y lo afectivo que suscita dicho significante genera espacios de

entrapertura, ya que el apuntalamiento, al ser múltiple, reticular y mutuo, es también crítico. Esto se debe a que genera perturbaciones notables, críticas, que permiten desplegar lo creativo. El psiquismo, que en su cualidad propia se presenta como movimiento y construcción, aperturas y cierres, crisis y creación (Kaës, 1992), abre a posibilidades de identificación y desidentificación. De este modo, al hablar del significativo *pozo* una adolescente comenta: «Nosotros estamos [para construir la escalera], pero necesitamos de vos».

Más allá de la función de los coordinadores de interrogación y discurrir del discurso, es importante que, como refiere Cao (2009), «para llegar a buen puerto, además de recurrir a señalar, interpretar y construir, deberá contar con la posibilidad de apuntalar y acompañar. El psicoterapeuta, el encuadre y el trabajo clínico deben ofrecerse y funcionar como puntales para estas instancias» (p. 211).

## CONSIDERACIONES FINALES

A través de este recorrido teórico, acompañado de diversos emergentes inherentes al trabajo clínico grupal con adolescentes, fue posible problematizar la vinculación entre adolescencias y mundo adulto; o, en otras palabras, las ausencias ante la necesidad de vinculación de las adolescencias, principalmente desde aquellos malestares adolescentes que emergen a partir de la falta de un otro adulto en el cual apuntalarse y con quien confrontar. La ausencia de soportes para transitar las vorágines del mundo externo e interno dan lugar a la emergencia subjetiva de estos.

Referentes adultos no suficientemente buenos para registrar las necesidades y sostener, e instituciones incapaces de establecerse como un lugar seguro y estable, que por momentos se edifican como un lugar de exigencia y ponen a jugar ciertas dinámicas expulsivas (educativas, deportivas, etc.), constituyen ausencias que hacen presente el vacío en esta búsqueda de terrenos existenciales, de construcciones de proyectos, de remodelamiento subjetivo.

Los malestares que interrogan y muestran la soledad y la inestabilidad que las adolescencias transitan en este remodelamiento subjetivo son aspectos que repercuten e interrogan a la hora del trabajo para con ellos. Las adolescencias buscan apoyarse y confrontar con adultos desbordados, cansados y tomados por el goce imperante del tiempo actual. La búsqueda sin respuesta de un otro cuaja en malestar, que demanda ser escuchado.

En un mundo donde prima la velocidad y la fluidez, quizás se vuelva fundamental habitar espacios donde sea posible (re)verse, pensarse, alojar lo diverso, sostener malestares y enojos sin devolver dicha hostilidad. En el mundo marcado por lo instantáneo, urge generar las condiciones que permitan conectar con lo propio de la angustia y la vivencia. En un mundo de desequilibrios y supervivencias, se impone generar espacios de cuidado, apoyo y sostén que permitan a aquellas adolescencias construir-deconstruir proyectos, ensayar, probar y volver a lugares seguros en los cuales anclar para volver a explorar.

\*\*\*

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANZIEU, D. (1998). *El grupo y el inconsciente: El imaginario grupal*. Biblioteca Nueva.
- AMORIN, D. (2008). Acerca de la psicología evolutiva. En D. Amorin (dir.), *Cuadernos de Evolutiva: Apuntes para una posible psicología evolutiva* (vol. 1, pp. 29-50). Psicolibros.
- BARZANI, C. A. (2003). Winnicott en el devenir de lo grupal. *Tramas: Subjetividad y Procesos Sociales*, 21,13-34. <https://tramas.xoc.uam.mx/index.php/tramas/article/view/364>
- BAUDES DE MORESCO, M. (1992). *La intervención en grupos*. Lugar.

- BAULEO, A. (2014). *Notas para una conceptualización sobre grupo*. <http://milnovecientossexentayochoblogspot.com/2014/11/notas-para-una-conceptualizacion-sobre.html>
- BENHAIM, D. (2012). Reflexiones acerca del Malêtre de René Kaës. *Psicoanálisis & Intersubjetividad*, 8. <https://www.intersubjetividad.com.ar/reflexiones-acerca-del-maetre-de-rene-kaes/>
- CAO, M. (2009). *La condición adolescente: Replanteo intersubjetivo para una psicoterapia psicoanalítica*. Windu.
- CAO, M. (2013). *Desventuras de la autoestima adolescente: Hacia una clínica del enemigo íntimo*. Windu.
- DE BRASI, M. y BAULEO, A. (1990). *Clínica grupal: Clínica institucional*. Atuel.
- FREUD, S. (1975). Psicoanálisis. En *Obras completas* (vol. xx, pp 245-258). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1926)
- FREUD, S. (1992). El malestar en la cultura. En *Obras completas* (vol. xxi, pp. 57-140). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1930)
- FRIONI, M. (2005). Adolescencia y sus identificaciones: Reflexiones sobre psicopatología y actuación. En *Adolescentes hoy: En la frontera entre lo psíquico y lo social* (pp. 27-38). Trilce.
- JANIN, B. (2008). Encrucijada de los adolescentes de hoy. *Revista de Psicoterapia y Psicosomática*, 36(92), 17-33.
- KAËS, R. (1992). Apuntalamiento múltiple y estructuración del psiquismo. *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, 15(2), 15-36.
- KAËS, R. (2012). *Le Malêtre*. Dunod.
- KANCYPER, L. (2005). Adolescencia: Resignificación y cambio psíquico. En *Adolescentes hoy: En la frontera entre lo psíquico y lo social* (pp. 43-50). Trilce.
- PERCIA, M. (1968). *Lo grupal, la cuestión de lo neutro*. Biblioteca de Psicología Social Pichoniana. <http://milnovecientossexentayochoblogspot.com/2014/09/lo-grupal-la-cuestion-de-lo-neutro.html>
- PERCIA, M. (2019). Entrevista a Marcelo Percia. *Clepios: Revista de Profesionales en formación en Salud Mental*, 25(2), 68-71.
- SALAZAR, C. (2007). Kaës: Aparato psíquico y significación en los colectivos. *Tramas: Subjetividad y Procesos Sociales*, 21,179-199. <https://tramas.xoc.uam.mx/index.php/tramas/article/view/371>

- SPEIER, N. (2000). Los adolescentes ante lo inter y transgeneracional. En *Teoría y clínica vincular psicoanalítica: Año 2000* (pp. 249-256). Federación Argentina de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares.
- SUJOY, O. (2014). Riesgos actuales en las condiciones de producción subjetiva en adolescentes. *Cuestiones de Infancia*, 16, 73-83.
- VIÑAR, M. (2009). *Mundos adolescentes y vértigo civilizatorio*. Trilce.
- ZADUNAISKY, A. (1991). El apuntalamiento: Una dimensión de la transferencia. *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, 15(3/4), 53-62.